



LA EXPERIENCIA DE FORMAR VIRTUALMENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA, EL CASO ISALUD

La situación de pandemia colocó a todo el sistema educativo a pensar cómo recomponer la relación pedagógica en situación de virtualidad. Este artículo se propone sistematizar lo ocurrido en los primeros meses de formación virtualizada en la Universidad ISALUD

Por Virginia Duch, Mariana Ferrarelli, Silvia Reboredo Zambonini y María José Sabelli

Nuestra universidad atravesó de manera vertiginosa una mutación que a priori era impensada. Hacia mitad de marzo empezaba a aparecer la posibilidad de aislamiento social obligatorio con la suspensión de clases de todo el sistema educativo. Tratando de desandar un poco ese momento en un encuentro con directores y coordinadores decidimos darle institucionalidad a esta situación potenciando nuestro campus virtual, que hasta el momento era utilizado sólo por algunas carreras y/o asignaturas.

Virginia Duch, Licenciada en Educación y Magister en Entornos Virtuales de Aprendizaje. Es coordinadora del Departamento de Educación a Distancia de la Universidad ISALUD.

Mariana Ferrarelli. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación. Maestranda en Metodología de la Investigación. Profesora de Tecnología Educativa del Profesorado Universitario de la Universidad ISALUD.

Silvia Reboredo de Zambonini. Licenciada en Psicología, ha realizado una Maestría en Organización y Gestión Educativa. Es Vicerrectora Académica de la Universidad ISALUD.

María José Sabelli. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Especialista en docencia en entornos virtuales. Magíster en Educación Superior. Es Directora del Profesorado Universitario de la Universidad ISALUD y Secretaría Académica de la Universidad.

En nuestra comunicación con los equipos de gestión de carreras de pregrado y grado advertimos la importancia de utilizar el campus como nuestro espacio central de intercambio con los estudiantes, así como destacamos que era necesario complementar con instancias sincrónicas donde docentes y estudiantes pudieran “encontrarse”. Planteamos que mutar a la virtualidad no conllevaba linealmente reproducir las clases con presencialidad “física” a clases virtuales en el mismo horario (y tiempo) con los estudiantes. Además, estimábamos que posiblemente serían unas pocas semanas de trabajo virtual.

Habitar la virtualidad: mutación, panmedia y campus

Así ocurrió que todos los ámbitos de la vida se transformaron de manera abrupta: las relaciones con nuestros amigos, familiares, el trabajo, etc. En los primeros días de cuarentena resultó muy arduo crear las aulas virtuales en el campus virtual de ISALUD (y en pocos días), nos encontramos en la primera semana de cuarentena con equipos de gestión de carreras y docentes que comenzaron a habitar sus aulas virtuales, en ese tiempo lo más dificultoso fue resolver el acceso de muchísimos docentes que nunca habían



Se crearon en el campus más de 500 aulas virtuales en diez días –entre el 20 y el 31 de marzo–. Se aumentó la capacidad de la herramienta de videoconferencias/videoreuniones que tenía hasta entonces el campus virtual: de una cuenta zoom se pasó a dieciocho cuentas. Esto proporcionó mayores posibilidades para que los docentes se conecten sincrónicamente con sus estudiantes dentro de las aulas virtuales. Como consecuencia se pasó de tres o cuatro encuentros diarios de videoconferencias/video clases en el campus a alrededor de cincuenta o más video clases en un mismo día.

ingresado al campus virtual y que pudieran familiarizarse con sus “aulas”.

Comenzamos las clases unos días más tarde del calendario académico previsto para garantizar la apertura de las aulas virtuales. Las clases comenzaron con una presencialidad física que se vio suprimida. La primera semana de clases empezábamos a escuchar en intercambios con personas de otras instituciones y con algunos directores y coordinadores que los estudiantes esperaban tener clases por alguna aplicación en el mismo horario que las clases presenciales, una suerte de traslado “lineal” de la misma situación de aula a la conectividad a través de las pantallas, aplicaciones, dispositivos. Escuchando esto último comenzamos a plantearnos que era posible esta traducción por parte de los estudiantes de carreras “presenciales”. Si bien no abonamos a reproducir el tiempo completo de una clase presencial por una clase por video conferencia, sí resultaba fundamental el contacto “cercano”/ sincrónico con los estudiantes semanal o quincenalmente. Enfatizamos en nuestras comunicaciones con equipos de gestión, ya en la segunda semana de

clases, que tanto lo sincrónico (video reuniones) y lo asincrónico (las acciones vía el campus y otras aplicaciones) son centrales para conjugarse en una clase semanal.

Una vez iniciadas las clases y con una situación de cuarentena extendida comenzamos desde la universidad a plantearnos de qué manera colaborar en la formación de los docentes, así elaboramos tutoriales, documentos y talleres para acompañar esta mutación. Además, una cosa era pensar en trabajar virtualmente unas semanas y otra es la extensión en

■ Se diseñaron documentos pdf y videos tutoriales (25 en total) para carreras de pregrado y grado y otros tanto para posgrado. Estos materiales explican cómo crear y gestionar los elementos del aula virtual ya sean recursos, actividades, etc.; así como también cómo utilizar otras herramientas tecnológicas como grabadores de videos, videoconferencias, etc

■ En el marco del fortalecimiento de la formación docente en la enseñanza virtual, se plantearon:

- Ciclo de talleres virtuales cuyo eje temático es “Potenciar la enseñanza virtual en tiempos de pandemia”. El propósito es abordar los desafíos del rol docente en la virtualidad, así como optimizar el uso de algunos dispositivos específicos. Estos talleres tuvieron gran concurrencia de los docentes de todas las carreras.
- Documentos de apoyo. Una serie de documentos que tienen como propósito ofrecer a los docentes de la Universidad recomendaciones, herramientas, ideas que puedan resultarles útiles para repensar la enseñanza y evaluación, y enriquecer sus prácticas en la virtualidad.

■ El departamento de educación a distancia recibió y recibe gran cantidad de consultas referidas a cómo utilizar las herramientas del campus.

el tiempo de esta situación que avisamos considerando el contexto general.

Con el correr de las semanas se hizo cada vez más importante cómo construir cercanía con los estudiantes para acompañarlos y ayudarlos a aprender en la virtualidad, por eso comenzamos a hablar de *presencialidad virtual*. Pensando de qué manera potenciamos acercarnos desde el afecto, sostener desde la empatía y reponer el vínculo con nuestros estudiantes.

El tipo y cantidad de dispositivos disponibles que cada estudiante tiene su casa, la calidad de la conexión a internet, cuán permeable y colaborativo es el entorno con su aprendizaje y sus necesidades, son todas variables que como docentes no podemos controlar. Así los docentes de nuestra institución pusieron en juego distintas vías de comunicación para que todos nuestros estudiantes estuvieran “conectados” de la manera que pudieran. Si algún estudiante manifestaba dificultades de conexión se buscaban medios alternativos en línea con lo expresado por Mariana Ferrarelli: “El pasaje de la pandemia a la *panmedia* supone poner en funcionamiento la mayor cantidad de vías posibles para estar presentes para nuestros alumnos, saber cómo están, y ofrecer ayudas para que puedan acercarse al aprendizaje” (2020). En este sentido, además de las publicaciones vía el campus virtual, comenzamos a enviar mails con información a nuestros alumnos o recurrimos a mensajería por chat para lograr conectar con todos.

Prácticas docentes alteradas y nuevos modos de ‘decir’

Numerosas palabras que no mencionábamos habitualmente empezaron a circular, desde prácticas sincrónicas o asincrónicas, clases expandidas, zoom, muros virtuales: padlet, aula virtual, “activar edición”, etc., palabras que daban cuenta de prácticas docentes alteradas por la cuarentena. Los docentes fueron traccionados a revisar su relación con la tecnologías, para algunos docentes fue y es una oportunidad para profundizar su alfabetización digital, o bien para “lanzarse” intensamente a las tecnologías digitales, para manejar un campus que podían conocer o no conocer, para pensar de una manera diferente la comunicación con los estudiantes, para pensar de una manera distinta las clases.

Hoy podemos decir que no sólo implica una mutación tecnológica, sino centralmente la transición

entre la presencia física y la virtual se plantea desde una transformación en los formatos mediante los cuales acompañamos a los estudiantes para la construcción de su propio aprendizaje y los que mutamos también somos nosotros. ¿Qué sentido daremos a nuestra “presencialidad virtual”? ¿de qué manera lo haremos?, ¿qué propuesta didáctica tiene más sentido para que aprendan mis estudiantes en la virtualidad? Preguntas que los docentes no tenían hasta hace poco tiempo.

Este es un camino con muchas preguntas sobre cuál es el rol docente y el rol del estudiante en la virtualidad. Todo se alteró, ni docentes, ni estudiantes anticipaban esta situación, la virtualidad no fue la modalidad elegida inicialmente para enseñar y aprender. Docentes y estudiantes están atravesando una transición, construyendo un rol de docentes y estudiantes virtuales (de carreras eminentemente presenciales). Lo único que podemos tener claro es la necesidad de reflexionar constantemente sobre lo que hacemos para pensar en las mejores alternativas que podemos ofrecerles a los estudiantes para que aprendan.

Vuelta sobre el camino recorrido

En el camino recorrido en este tiempo pudimos pensar en algunos aspectos que nos parecen importantes a la hora de pensar nuestra tarea en la virtualidad:

“Nos preguntamos al comienzo...¿Cómo repensar la enseñanza de los cuidados cuando no tenemos a nuestros estudiantes en las aulas presenciales? ¿Cómo acompañar al equipo docente para que pueda en poco tiempo familiarizarse y acompañar a los estudiantes en el ingreso y permanencia en las aulas del campus de la Universidad?

Fuimos transitando y resolviendo temores, superamos obstáculos y aprendimos mucho en este tiempo. Compartimos ideas, nos permitimos ser más creativos. Dudamos, probamos.

Nos repensamos flexibles, comprendiendo más que nunca que el contexto y las desigualdades que se visibilizan en estas situaciones.

Estamos poniendo foco en cómo enseñar y de qué manera están aprendiendo nuestros estudiantes, confiamos en ellos y en la posibilidad que vayan construyendo junto a nosotros, el conocimiento”.

(Lic. Gabriela Felippa, Directora de enfermería)

“...He aceptado el desafío de ser una alumna virtual en tiempos de COVID -19...”

“Considero que esta modalidad con encuentros frecuentes vía zoom en el contexto de aislamiento favorece la conexión con las materias y el contacto entre los compañeros”

“¿Cómo me está resultando ser estudiante virtual?”

La verdad que muy práctico, experimentando nuevas sensaciones, rompiendo estructuras, un poco incómoda cuando la señal no es buena. No se perdió el vínculo con cada uno de los docentes, me siento conectada en todo tiempo, me sorprendió lo rápido que me adapte a trabajar respecto a las lecturas sin papel...”

“Para mí es totalmente nuevo presenciar clases virtuales..... también me doy cuenta que estoy más dispersa por la cantidad de contaminación visual que tengo tanto en la pantalla como en mí casa...”

“Resalto los variados recursos con que cuenta el campus de la universidad agregando ahora las reuniones virtuales vía zoom. Para mí resulta una experiencia de gran valor pedagógico”

(Relatos de estudiantes de segundo año del Profesorado Universitario)

■ **Flexibilidad:** se relaciona con abrir múltiples caminos y trayectorias espaciotemporales para que nuestros estudiantes puedan trabajar. Se trata de pensar, por ejemplo, instancias que se adapten a la variedad de contextos y entornos en donde cada estudiante está viviendo y aprendiendo en este momento.

■ **Construir cercanía en la virtualidad:** es necesario comprender la importancia de lograr establecer una relación con los estudiantes que posibilite la comunicación fluida, pudiendo compartir un código común y una forma de trabajo que se adecúe a las posibilidades del grupo. Asimismo, resulta necesario en este contexto, generar un espacio de intercambio en el que los estudiantes puedan expresar vivencias propias de este momento tan complejo y particular, logrando percibir la capacidad de escucha y empatía por parte del docente.

■ **Aula expandida:** cuando la enseñanza está mediada digitalmente por el trabajo en un campus virtual tanto el eje temporal como el espacial permiten expansiones y nuevos recorridos. Deja de ser necesario que todos resuelvan una tarea/o videoreunión en el mismo tiempo y/o lugar. La clase se expande durante la semana de clases o durante el tiempo que se plantea de clases.

■ **Diferenciar instancias sincrónicas y diacrónicas:** las

plataformas digitales permiten la interacción del docente con sus estudiantes a través de diferentes formatos. Del mismo modo que en esquemas presenciales contamos con una variedad de modalidades de trabajo en clase, en la virtualidad encontramos al menos dos instancias de trabajo completamente diferentes con potencialidades y limitaciones propias de cada una:

- El espacio del campus funciona como repositorio de recursos y materiales y también como lugar para el intercambio no sólo entre el docente y sus alumnos sino también entre los estudiantes. Es importante organizar en el aula virtual la bibliografía obligatoria, los saberes de referencia, guiones de clase y anuncios semanales sobre actividades y encuentros por la plataforma Zoom si los hubiera.
- En contraste con la modalidad asincrónica, las videoreuniones son una provechosa oportunidad para realizar un intercambio activo, de ida y vuelta con nuestros estudiantes: preguntarles cómo están, recibir consultas en vivo y en directo, aclarar dudas respecto de un tema o lectura de bibliografía.

Tal como concebimos las clases virtuales su potencialidad radica justamente en conjugar y ensamblar ambas modalidades.

■ **Multimodalización:** en el campus podemos ofrecer un fragmento del libro de texto pero también un video o un audio sobre el tema que estamos aprendiendo. Esta variedad habilita múltiples puntos de entrada al conocimiento que tenemos que trabajar. También en la medida que abramos opciones y caminos para que nuestros estudiantes construyan sus aprendizajes, emerge una variedad de productos finales posibles que podemos incorporar en nuestras propuestas: la producción escrita es una más entre otras opciones en donde también encontramos la posibilidad de crear un video, intervenir una imagen digitalmente, pedirles que en un audio de 90 segundos respondan una pregunta, sintetizen una idea o den su opinión sobre un tema.

■ **Pensar estrategias para la externalización y cooperación:** en línea con la idea de evaluación invisible propia de los desarrollos de Lipsman (2020) sobre evaluación en entornos virtuales, recordemos que no siempre es necesario pensar instancias para la comprobación de aprendizajes que sean independientes

de la enseñanza. Si a lo largo de estas semanas hemos mantenido un contacto consistente y sistemático con nuestros estudiantes, y hemos generado instancias de producción de diversos materiales (síntesis escritas u orales, participaciones en foros, trabajos prácticos, etc.) que evidencian que han aprendido, entonces la evaluación parcial puede ser retomar y potenciar esas producciones, no agregar una instancia diferenciada y no vinculada a lo propuesto previamente.

■ **Confianza y compromiso:** confianza en que los estudiantes se comprometen con sus estudios, con las actividades y con una ética profesional que están construyendo junto con su formación. Y confianza en la disposición y esfuerzo de los docentes quienes también desean cumplir con su compromiso con su vocación, con la institución y hacia los derechos de los estudiantes a recibir una educación de calidad .

■ **Priorizar contenidos:** Alentamos a reconocer el nuevo contexto de emergencia sanitaria que nos lleva a pensar, junto con Carlos Skliar (2020) que “un mundo en estado de excepción no puede pedirle a la educación normalidad”. Es preciso tener en cuenta que una crisis como la que estamos atravesando comprime los tiempos y genera nuevas rutinas. Por eso se vuelve esencial seleccionar del programa que habíamos planificado aquellos contenidos centrales que sabemos que no podemos relegar en nuestro espacio curricular. Al decir de Mariana Maggio, se torna fundamental diseñar un “currículum minimalista” (2020) accesible a nuestros alumnos, razonable para el docente y realizable en el tiempo que tenemos. Lo importante es procurar no caer en lo que Lion (2020) denomina “activitis” que define como el envío compulsivo, casi irracional, de tareas para los estudiantes sin sustento pedagógico.

Continuamos pensando

Transcurridas las semanas iniciales del comienzo de las clases, que determinaron la necesidad de tomar decisiones, establecer acuerdos con los equipos de gestión de las carreras y con los docentes, resolver cuestiones técnicas y administrativas para que la actividad se desarrolle de acuerdo a lo planificado, lograr comunicar con claridad las características de la propuesta de cursada virtual a los docentes y también a todos los estudiantes; estamos en condiciones de afirmar que las carreras de pregrado, grado y posgrado de la Universidad están

funcionando de manera virtual. Esta situación era impensable de lograr a principios del mes de marzo.

Este cambio radical requiere de mucho trabajo, esfuerzo y tiempo, en este sentido la experiencia puede resultar para los equipos de trabajo, particularmente para los docentes, por momentos motivante pero también muy frustrante, o mezcla de ambos.

Entre tantas variables nuevas que el docente debe aprender a considerar, un desafío importante lo constituye el establecer un vínculo con los alumnos, lograr comprender qué sucede con cada uno de ellos y con el grupo en general, a partir de la decodificación de señales distintas a las utilizadas en la presencialidad. No es posible hacer contacto visual, no es sencillo saber si comprenden o no, proponer consignas de trabajo que favorezcan la interacción en grupos y observar la dinámica que se establece. Se requiere de mucha ductilidad por parte del docente que debe atreverse a indagar acerca del uso de nuevas herramientas y estrategias de enseñanza que lo ayuden en su tarea.

Desde la Universidad ISALUD hoy consideramos que esta experiencia de mutar las carreras presenciales a la modalidad virtual en un tiempo breve, impuesta a partir de la situación planteada por la pandemia, resulta una oportunidad para profundizar y fortalecer aspectos relacionados con la relación pedagógica. [U](#)

Bibliografía

- Ferrarelli, M. (2020). Educación: de la pandemia a las estrategias panmedia. Entrevistada por Lucía De Gennaro. Disponible en: <http://sangre.com.ar/2020/04/27/educacion-de-la-pandemia-a-las-estrategias-panmedia/>
- Lion, C. (2020). Diseño creativo de actividades en línea. Webinar Wikimedia & UNQV. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=zvXzIVghLo4&feature=emb_title
- Lipsman, M. (2020). ¿De qué hablamos cuando hablamos de evaluación en tiempos de distancia social? Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=R6CM9G3ueXw>
- Maggio, M (2020). Educación y creatividad en tiempos de #coronavirus
- Webinar Wikimedia & UNQV. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Cu1t247HMqQ>
- Skliar, C. (2020). Entrevista. Entrevistado por Pablo Gutiérrez de Álamo. Disponible en: <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/05/11/un-mundo-en-estado-de-excepcion-no-puede-pedirle-a-la-educacion-normalidad/>